

**El
Glorioso
Evangelio**

El Glorioso Evangelio



Índice	
Primera De Juan	1
por Virgilio Crook	
La Familia	5
por Douglas Crook	
Daniel	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 95 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera de Juan



por Virgilio Crook

Lección Uno - *Capítulo 1.1 al 5*

Juan dice: “...lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos.” Solamente se puede decir esto de un objeto sólido: de un ser humano. Vemos aquí un progreso de experiencia en cuanto a nuestra relación con Cristo. Juan dice: 1) “lo que hemos oído,” 2) “lo que hemos visto con nuestros ojos,” 3) “lo que hemos contemplado,” y 4) “y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida.”

OÍR: Uno puede oír sin ver. Ejemplo: una grabación donde uno puede escuchar la voz de una persona sin verla. Puede ser una persona completamente desconocida.

VER: Aquí habla de ver ligeramente, sin contemplar a la persona. ¿Cuántas veces así nosotros vemos a una persona? Le hemos visto, pero sólo de paso. No es conocida la persona, solamente por su cara la conocemos.

CONTEMPLAR: Nos habla de mirar atentamente, de notar los detalles, pero sin tocar. Es un conocimiento mayor, mejor, y más íntimo. Habla de fijar la vista en la persona y así reconocerla en otra oportunidad. En esa forma la persona es realmente conocida.

PALPAR: Habla de una relación más íntima aún. No sólo oye, ve, y contempla a la persona, sino la toca. Habla de apropiarse.

Estos pasos nos hablan de nuestra experiencia en cuanto a conocer a Jesús.

- 1) **OÍR:** La fe es engendrada en nuestro corazón por el oír.
- 2) **VER:** Comenzamos a ver a Jesús ligeramente por la Palabra.
- 3) **CONTEMPLAR:** Comenzamos a contemplar a Jesús; prestamos atención, y nos fijamos en los detalles tocante a él.
- 4) **PALPAR:** Por fin llegamos a tocar, palpar o simplemente apropiarnos de Jesús y todo lo que él nos compró.

Todo es tocante al “Verbo de Vida.” Cristo es vida. El imparte la vida. Cristo mismo es la expresión visible del Dios

invisible, y esto es lo que la palabra “*Verbo*” expresa. Juan quiso confirmar el misterio de la piedad (*1ª Timoteo 3.16*) “*Dios manifestado en carne.*” Por eso, al escribir su Epístola, Juan está hablando de estas cosas.

“Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó.” (1.2)

Dios es invisible, pues nadie lo vio jamás. Los discípulos vieron la vida al ver a Jesús. Se puede cambiar las palabras: “*vida eterna,*” por “*Jesús,*” y no cambiaría en nada el texto porque él es la vida eterna. Recalcamos que la vida eterna es una persona: Jesús. Jesús es la definición más corta y exacta de la vida eterna. Esa vida fue manifestada.

Juan aquí está luchando también contra el error de los gnósticos. La palabra “gnóstico,” viene de la palabra griega “saber.” Estos gnósticos fueron varios grupos que dijeron que tenían y conocían la verdad. Había varios grupos de ellos. Un grupo negó la deidad de Cristo. Decía que Cristo no fue divino, sino simplemente una parte de la creación, nada más. Otro negó la humanidad de Jesucristo, diciendo que fue solamente un fantasma, un espíritu; que no vino en carne, y si se le quisiese tocar no se podría hacerlo, por ser espíritu. Por eso Juan dice: le tocamos.

Otro grupo decía que el hombre, “Jesús,” fue simplemente un ser humano y que el Cristo tomó posesión de “Jesús” cuando fue bautizado y estaba con él hasta la cruz: después el Cristo abandonó a “Jesús.” Hasta el día de hoy, alguna mezcla de esta enseñanza permanece en alguna forma. Por eso, Juan recalca que Jesús es divino y humano, es el Hijo de Dios y también un ser humano. Cuando le veamos en el cielo veremos a un ser humano con cuerpo glorificado.

Esta Epístola comienza con la vida eterna (*verso 2,*) y así también termina con vida eterna. *Capítulo 5.20* dice: “*Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.*” El confirma la definición de la vida eterna que es Cristo: “*porque la vida fue manifestada.*” (*verso 2*) La vida fue manifestada o revelada. Revelada significa: “hacer visible, claro, y conocido:” habla de manifestar una cosa. La vida estaba con Dios; pero, que valdría para nosotros si esa vida no fuese hecha

manifiesta. Si queremos conocer la vida eterna, solamente debemos conocer al Señor Jesucristo, y cuánto más le conocemos a él, tanto más conocemos la vida eterna.

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” (1.3)

Aquí Juan toca uno de los temas principales de esta Epístola: la comunión. Esta es la comunión: (1) con el Padre, (2) con el Hijo y (3) el uno con el otro. “Comunión” es una palabra que encontramos especialmente en el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento vemos más bien la idea de compañerismo, pero en el Nuevo Testamento es verdaderamente “comunión.” Comunión significa: “Tener en común” o “compartir con otra persona.” Había comunión en cierto sentido en el Antiguo Testamento, por ejemplo: Dios habló con Adán en el huerto; Enoc anduvo con Dios; Noé halló gracia delante de Dios; Abraham fue llamado amigo de Dios; Dios habló cara a cara con Moisés y habló a los profetas por visiones; pero en ningunas de estas ocasiones la comunión fue completa y perfecta. Es más bien un compañerismo entre Dios y el hombre. La comunión no pudo ser perfecta en aquel tiempo, porque el sacrificio revelado no fue perfecto. Recordamos que la comunión había sido quebrada entre Dios y el hombre, y esa comunión pudo ser restaurada solamente a base de un sacrificio. Todos los hombres mencionados son los que ofrecían los sacrificios, pero la comunión no pudo ser perfecta porque el sacrificio revelado no lo fue. Ahora tenemos comunión perfecta porque el sacrificio perfecto ha sido revelado.

Vemos como la comunión se establece por medio del sacrificio. *1º Samuel 18.1 al 4; 19.4, 5* Aquí vemos la amistad y la comunión entre Jonatán y David, la cual fue a base de la victoria de David sobre Goliat. (*1ª Samuel 17*) Cuando Jonatán vio esa victoria, él fue impresionado, y esta fue la base de su comunión con David. Nuestra comunión se basa también sobre este mismo hecho. La victoria de David sobre Goliat, nos habla de la victoria de Jesús sobre el enemigo. Dios nos invita a tener comunión con él, en lo que su alma se deleita. *Isaías 53.11* nos muestra que Dios se deleita en el sacrificio de su Hijo. Dios quedó satisfecho, y si vamos a tener comunión con Dios hoy, tiene que ser sobre la base del

perfecto sacrificio de su Hijo Jesucristo. Si nuestra comprensión del sacrificio de Jesús es incompleta, nuestra comunión con el Padre también será incompleta; porque Dios no tiene comunión con el hombre, sino solamente sobre la base del sacrificio de su Hijo. No tiene otro tema. Nuestra comunión es con el Padre, con el Hijo, y el uno con el otro.

Las Escrituras no hablan de tener comunión con el Espíritu Santo, sino por medio del Espíritu o en el Espíritu, pero nunca con el Espíritu. La razón por la cual Juan da testimonio es para que tengamos también esta comunión en la misma manera y en la misma medida.

“Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.” (1.4)

“...para que vuestro gozo sea cumplido,” o para que todos juntos nos gocemos. Lo que yo gozo, comparto para que otros puedan gozar también conmigo. Este es el sentido de este versículo. Por supuesto, vemos en esto la seguridad de nuestra salvación; yo me gozo con un gozo completo porque sé que soy eternamente salvado, y como yo me gozo, les anuncio el Evangelio para que también el gozo de otros sea completo.

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.” (1.5)

Las tres características de Dios manifestadas son: luz, amor y vida. Los capítulos uno y dos nos hablan de Dios que es luz. **Los capítulos 3.1 al 5.5**, nos hablan de Dios que es amor. El **capítulo 5.6 al 21**, nos habla de Dios que es vida. Estas son las características sobresalientes de nuestro Dios y de nuestro Señor Jesucristo.

Aquí habla de Dios que es luz y habla también de nuestra comunión a base de esa luz del Evangelio. Vemos que la luz y la vida son inseparables. La luz es esencial para la vida y esta vida es la luz. Así Juan nos explica en su Epístola. La *“luz,”* habla de la santidad divina, de la pureza y de la perfecta justicia. Juan lo declara de una manera doble en versículo cinco. *“Dios es luz,”* habla de lo positivo, y para recalcar esta verdad la expresa así: *“no hay ningunas tinieblas en él,”* que habla de lo negativo. Es la forma usada a menudo por el apóstol para poner énfasis en lo que quiere decir.



El Plan De Dios Para La Familia

por Douglas L. Crook



LA ESPOSA

Seguimos con nuestro estudio del matrimonio. En esta lección queremos considerar una lista de actitudes y características específicas que Dios requiere de la mujer en el matrimonio. Hermanas, si obedecen al Señor en estas cosas tendrán un matrimonio feliz y una vida llena de contentamiento y gozo. Sin embargo, la recompensa más grande por tal obediencia es poder sentarse junto con Cristo en su trono en la eternidad. (*Apocalipsis 19.7 y 8*) Esta es la recompensa eterna de todos los que obedecen la voluntad de Dios para su vida presente.

1) *“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor...” Efesios 5.22* Muchas mujeres odian la idea de estar sujetas a su marido y muchos hombres abusan el sentido de la Palabra para esclavizar a su esposa. Sin embargo, es preciso que la esposa obedezca este mandamiento del Señor. Ambos, la esposa y el marido, deben entender que el término “estar sujeta” no es un término que denota inferioridad. La palabra griega que está traducida “sujetarse” es una palabra compuesta de dos palabras griegas. La primera palabra quiere decir “bajo” y la segunda significa “poner en orden.” Habla de la subordinación para que haya orden en la familia, el cual resulta en el bienestar de todos. El hombre es la cabeza de la familia y tiene la responsabilidad y autoridad de hacer las decisiones finales para el bienestar de la familia, pero en ninguna parte de la Biblia encontramos que Dios dice que la mujer es inferior al

hombre en cuanto a importancia, inteligencia o valor. Nunca leemos que Dios creó a la mujer para ser la esclava o propiedad del hombre. El varón y la mujer que son creyentes son herederos iguales de la promesa de la gracia de Dios, sin ninguna distinción. (*Gálatas 3.26 al 29*) En *Génesis 2.18* la mujer está llamada “ayuda idónea.” Esta frase quiere decir “una ayudante que complementa y corresponde al hombre.” Eva fue creada para ser una compañera necesaria y una ayudante competente de Adán, y para disfrutar con él del gozo de todas las bendiciones de Dios.

Un buen ejemplo de la subordinación que produce orden que resulta en el bienestar de todos se encuentra en el gobierno. En un gobierno democrático, como el de Los Estados Unidos, el presidente es el comandante supremo del ejército. El presidente tiene la autoridad de hacer todas las decisiones finales en cuanto a acciones militares. Los generales están sujetos a su autoridad. No son inferiores al presidente en cuanto a sus habilidades o inteligencia o importancia. En cuanto a cosas militares, los generales son superiores al presidente en su entendimiento y experiencia. Antes de mandar una operación militar, el presidente busca el consejo de sus generales y valora sus opiniones, pero al fin y al cabo el presidente tiene la responsabilidad y la autoridad de hacer la decisión final para el bienestar de todos. Los generales tienen que respetar esa decisión y hacer su parte para llevar a cabo sus deseos. ¡Qué trágico sería si el presidente y cada general y cada soldado haría lo que quería independientemente el uno del otro! Habría caos y derrota en vez de orden, seguridad y paz.

¡Qué trágico es cuando la esposa no respeta la autoridad de su marido e ignora sus deseos para el bienestar de la familia! Es igualmente trágico cuando el marido no busca el consejo y ayuda de su esposa antes de hacer decisiones importantes que afectarán el bienestar de la familia. El marido debe valorar las opiniones y habilidades

de su esposa. Si no lo hace, es una cabeza negligente y toda la familia sufrirá.

Hermana, Dios no demanda que obedezca a su marido cuando éste le demanda hacer lo que es contra la voluntad de Dios, pero Dios demanda que haya orden en la familia. Usted no es inferior, pero debe estar sujeta a su marido. A usted ha sido dado el poder de la influencia, pero el poder de la autoridad pertenece al hombre. (*1ª Pedro 3.1; Tito 2.5; Colosenses 3.18*) Pida al Señor sabiduría y paciencia para sujetarse a su marido y Dios le bendecirá a usted y a su familia.

2) “...*Y la mujer respete a su marido.*” *Efesios 5.33*
La palabra traducida “*respete*” tiene el sentido de quedarse asombrada. Se usa muchas veces en el Nuevo Testamento para hablar del temor o del miedo, pero se usa también en cuanto a reverenciar a Dios. No es que la esposa debe reverenciar a su marido como reverencia a Dios, sino debe estimar a su marido y sus habilidades y buenas características, y siempre debe poder decir con gran gozo y placer, “él es mi marido.” Por supuesto, cada hombre tiene sus debilidades y fallas. La esposa no tiene que pretender que su marido no tiene fallas, pero nada destruye a un hombre o un matrimonio más rápido que una esposa que constantemente cuenta a los vecinos y a los parientes todas las fallas de su marido. Hermana, hable con su esposo de sus fallas y ayúdele a mejorar, pero respétele siempre por mirar a sus buenas virtudes y por hacer resaltar esas buenas virtudes a otros. Si siempre habla mal de su marido, está destruyendo su propio hogar. Busque lo bueno en su marido. Anímele en esas cosas y le ayudará a llegar a ser un hombre noble y un hombre digno de su respeto.

3) “*Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.*”

1ª Pedro 3.1, 2 La palabra “*casta*” quiere decir “inocente, modesta y sin culpa moralmente.” Esta siempre debe ser la conducta de cada esposa creyente. Yo conozco a muchos matrimonios que fueron derrotados por el descuido de la esposa en cuanto a su conducta con otros hombres. La esposa creyente tiene que proponer en su corazón que siempre se conducirá en una manera que declara que no tiene ninguna otra atracción o afección que las que tiene para su marido. Hoy día muchas mujeres trabajan en una oficina con otros hombres donde hay muchas tentaciones. Es preciso que declare por su conducta y su modo de vestirse que no tiene interés en ningún otro hombre. Siempre debe mantener una distancia física entre sí y otros hombres. Si la esposa creyente siempre está abrazando, tocando y aun besando a otros hombres en público, es demasiado fácil avanzar a hacerlo en privado. Aun en los cultos con otros creyentes, es prudente que las hermanas no abracen ni besen a los hermanos. Es suficiente expresar el amor fraternal por un apretón de manos. “...*Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.*” **Romanos 13.14** Si la esposa creyente descuida su conducta con otros hombres, está proveyendo para los deseos de la carne que guiarán a la inmoralidad y la destrucción de su matrimonio. Una esposa de conducta casta y respetuosa gana la confianza y admiración de su marido y su mutuo amor el uno por el otro llega a ser más fuerte y los dos disfrutarán las bendiciones de un matrimonio exitoso. Concluiremos esta lista en la siguiente lección.



Lecciones Sobre Daniel

por David Franklin



Lección Veinticuatro
Capítulo 11.17 al 35

El rey del norte, habiendo derrotado al rey del sur afirmó su rostro para gobernar los territorios que había ganado. Él supo que esto requeriría la fuerza de su reino entero; gobernar de una distancia era sumamente difícil. Para ayudar a mantener el mando, dio a su hija al rey del sur como esposa, “*para destruirle*” y persuadiéndola a cuidar de sus propios intereses en lugar de someterse a su propio marido. Su nombre era Cleopatra. En el fin, sin embargo, ella se puso a lado de su marido contra su padre, y no permaneció a lado de su padre. (*verso. 17*) Perdió su control sobre Egipto.

El rey del norte estaba ahora profundamente en deuda por sus expediciones militares, y no tenía ninguna esperanza del tributo de Egipto para pagar esas deudas. Desesperadamente necesitando el pillaje que una conquista podría traer, se movió contra “*las costas,*” las ciudades costaneras Mediterráneas. Tuvo éxito hasta que atacó a los griegos, quienes tenían un convenio con Roma. La fuerza y voluntad de hierro de Roma, que lo caracteriza en Daniel capítulo dos, le hicieron rápidamente un gran poder. Un “*príncipe,*” o cónsul Romano, dio ayuda a los griegos para hacer “*cesar su afrenta,*” para avanzar su propia carrera política. El rey trajo reproche sobre los griegos cuando los derrotó y los puso a tributo. Los Romanos hicieron “*volver sobre él su oprobio,*” por la derrota y el tributo que infligieron sobre él. (*verso. 18*)

Él huyó a casa pero su situación financiera era peor que nunca. Había comenzado tres invasiones costosas, sin ganancia real de ninguna de ellas. Él debía dinero a aquellos

que le habían financiado, a su ejército, y a los Romanos. En desesperación robó la tesorería adinerada del templo de Júpiter. Eso fue su “*tropiezo*.” El pueblo, enfurecido por su impiedad hacia su ídolo, se levantó violentamente contra él, y le mató. Ésta fue su “*caída*.” (**verso 19**)

Su hijo llegó a ser el nuevo rey del norte. Para pagar las deudas que su padre había dejado, llegó a ser “*un cobrador de tributos*.” Su reino nunca llegó más allá de esto. Se le honró como un gobernante y tenía la completa “*gloria del reino*,” pero sus días sobre el trono eran comparativamente pocos. Se le mató, “*no en ira, ni en batalla*,” sino en sangre fría por uno quien codició el poder que tuvo. (**verso 20**)

El verso veintiuno nos trae a Antíoco Epífanes. Ningún otro hombre en la historia llena los requisitos en cuanto del lugar y los eventos que Dios ha descrito aquí. Únicamente Antíoco podría ser el hombre que Dios señala como una clara y verdadera figura del anticristo.

Antíoco no es un cuadro perfecto del hombre de pecado. Por ejemplo, capítulos siete y nueve de Daniel muestran que el anticristo saldrá de las ruinas del reino Romano; Antíoco Epífanes era un rey Sirio con sus raíces en el imperio Griego de Alejandro. Ningún tipo, figura, o comparación es perfecto, sólo útil. Juan llamó a Jesús “*el Cordero de Dios, que quita el pecado de mundo*.” **Juan 1.29** Jesús no es exactamente como un cordero, pero el cordero retrata aspectos importantes del carácter y obra de Jesús. En lo natural, podemos decir que una mandarina es como una naranja; sin embargo, una mandarina no es una naranja, y no importa cuán semejantes sean, son también diferentes. Así es aquí. Aunque Antíoco da un cuadro claro del anticristo que está por venir, hubo muchas cosas en su carrera que no reflejan totalmente al hombre de pecado, pero no vamos a notar esas diferencias ahora. Recuerde que las limitaciones de la figura no son los límites del Dios quien la dio. Aunque

la comparación no es exacta, en el juicio de Dios es el mejor disponible.

Vale la pena observar los contrastes enormes entre el anticristo y el Mesías verdadero, Jesucristo. A la mente natural hay grandes similitudes entre Jesús, quien sufrió según la voluntad de su Padre y se levantó de la muerte triunfante; y el anticristo, quien morirá y ascenderá del abismo para encabezar una rebelión condenada contra Dios. A los ojos del entendido, las diferencias sobresalen, no las similitudes.

Antíoco era *“un hombre despreciable,”* desdeñable en su falta total de normas morales, y digno sólo de desprecio. (*verso 21*) Así será con el anticristo. Será un hombre pequeño, vil, blasfemo, llevado a la grandeza por el poder de Satanás. ¡Cuán diferente del Señor quien nos compró! Nuestro Sumo Sacerdote es santo, inocente, sin mancha. (*Hebreos 7.26*) Cuando los poderosos vencedores sacerdotales que estarán reinando le adoren, exclamarán: *“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder.” Apocalipsis 4.11*

Antíoco dijo mentiras aceptables a su oidores. Vino al poder por *“lisonjas”* y aumentó el poder por decepción. (*versos 21 al 23, 27*) Era un hombre que tenía mucha facilidad de palabras, dijo lo que era necesario para lograr sus fines. Usó convenios de paz con Israel y con Egipto para preparar el terreno para la conquista violenta de esos países. El anticristo hará un convenio similar. (*Daniel 9.27; Isaías 28.15 al 18.*) Isaías profetizó de ese tiempo; *“He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente. Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto...” Isaías 33.7, 8* *“El príncipe del pacto,”* al parecer, el jefe judaico quien hará una liga con el anticristo, caerá en ese tiempo. (*verso 22*) El sello distintivo de la obra de Satanás, entonces, sea por Antíoco Epífanes, el anticristo, o cualquier otro, es una

promesa mentirosa de paz, seguido por la destrucción de aquellos quienes creen la mentira.

¡De nuevo, cuán diferente del Señor Jesucristo! Él llevó el testimonio de la verdad, sabiendo que los hombres le odiarían por ello. A un grupo de fariseos dijo; *“Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad...vosotros sois de vuestro padre el diablo...porque es mentiroso, y padre de mentira.”* **Juan 8.40, 44** No había ninguna pretensión en sus palabras; todos sabían que posición Jesús tomó. En oración dijo, *“Tu palabra es verdad.”* Él murió según esa palabra de verdad, y conforme a esa palabra de verdad se levantó de nuevo. Todas sus promesas de paz son verdaderas. Isaías le llamó *“El Príncipe de Paz.”* En las horas conclusivas antes de su crucifixión dijo a sus discípulos, *“la paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”* **Juan 1.27** La gracia y la verdad son el sello distintivo de la obra de Cristo. Hablo de experiencia cuando digo que cumple con sus promesas. Nunca tuve ningún remordimiento por haberle confiado.

El Señor dijo a Daniel, acerca de Antíoco Epífanes; *“su corazón será contra el pacto santo,”* (**versos 28, 30**) El anticristo, como Antíoco que fue antes de él, se pondrá a sí mismo contra Israel con un odio implacable cuando rechacen sus demandas injustas. Aquí de nuevo, la brecha entre Cristo y el anticristo es vasta. Jesucristo el justo ama a Israel a pesar de su rechazamiento presente. Pablo dijo acerca de Israel en nuestro día, *“son amados...”* **Romanos 11.28** Contemplando Jerusalén, sabiendo que Israel clamaría pronto por su crucifixión, Jesús lloró por causa de su rechazamiento de su oferta de paz y a causa de los juicios terribles que supo que vendrían sobre ellos. (**Lucas 19.41 al 44**) El anticristo traicionará a todos quienes creen sus mentiras, y sellará su autoridad con la sangre de otros, ambos sus seguidores y su opositores. Jesucristo fue traicionado por otro, e hizo un

pacto en su propia sangre para salvar a todos los que creen, aún a aquellos que eran sus enemigos.

La campaña de Antíoco contra Israel está delineada en los versos 30 al 35. Los esfuerzos del anticristo indudablemente serán paralelos a los de Antíoco, como detallado aquí y en el capítulo siete. Aunque Antíoco cumplió verdaderamente esta profecía hasta el verso treinta cinco, ese verso también indica que hay una aplicación “hasta el tiempo determinado.”

La bestia empezará, entonces, por entenderse “*con los que abandonen el santo pacto,*” eso es, buscará y consultará con los judíos espiritualmente rebeldes. Por sus lisonjas y falsas promesas, los corromperá aún más, persuadiéndolos a juntarse a su causa malvada. Al parecer, tomarán armas para apoyarle cuando se levante para profanar “*el santuario y la fortaleza,...y pondrán la abominación desoladora.*” (**verso 31**)

Por supuesto, no todos los judíos se juntarán con él. Dios siempre tiene un remanente, “*mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.*” (**verso 32**) ¿Quiénes serán éstos? No importa cuántos filósofos vestidos religiosamente proclamen la supuesta vista liberal de que los hombres pueden conocer a Dios aparte de Jesús, es una mentira. “*Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.*” **1^a Juan 2.23** “*El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.*” **Juan 5.23** Éstos serán judíos quienes habrán aceptado a Jesucristo. Debido a que habrán aceptado tarde a Jesús, la mayoría de ellos será espiritualmente ignorante, pero algunos (los dos testigos, y los 144,000) entenderán la palabra de Dios y los eventos alrededor de ellos. Éstos instruirán a otros. Por la palabra de Dios se fortalecerá su fe para el día terrible en que viven.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com